

E1

Entrevista a Fernando Villaverde

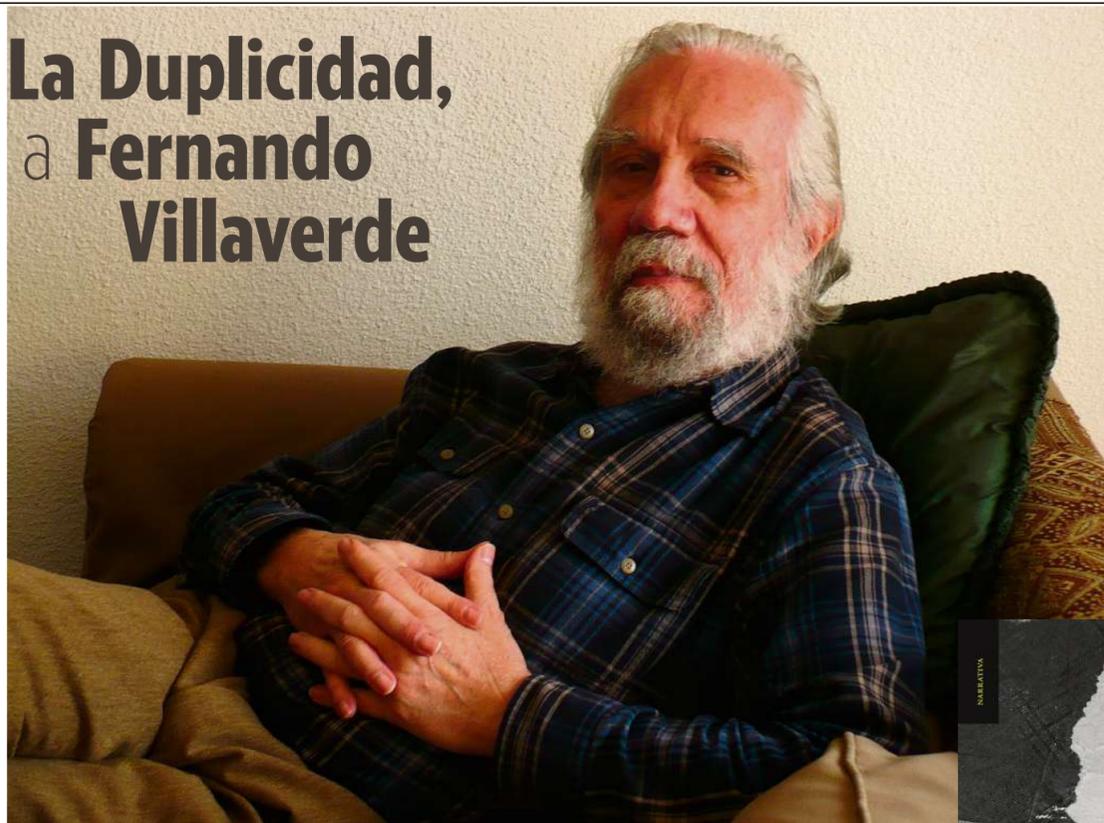
CARLOS A. AGUILERA
Especial/el Nuevo Herald

GANADOR dos veces del premio Letras de oro, en Miami, con *Los labios pintados de Diderot* y *Cosas de viejos*, Fernando Villaverde (La Habana 1938), es uno de esos escritores "extraños" que aparecen de vez en cuando en el Archivo Literatura. Ejemplo de esto vendría a ser su excelente *La irresistible caída del muro de Berlín* (Bokeh, 2016), una falsa crónica que puede ser leída como una autobiografía y a la vez como una novelita de espionaje, un relato de viaje, un ensayo ficcional y un diario sobre los desencuentros vida-poder. Para intentar despiezar *La irresistible...*, nos reunimos en su casa, en Barcelona, España.

Una de las cosas que más llama la atención en tu novela es su sintaxis, ese modo trabado y ligero sobre el que parece construirse todo el libro. Si tuvieras que definir tu escritura, ¿qué dirías?

"Diría que eso nace de mi concepción inicial de la obra, que hago escrita en primera persona por su protagonista. A partir de sus maneras de ser y su formación, que nos deja saber a lo largo del libro con juicios literarios y artísticos, al narrarnos su historia este hombre huye de una prosa seca y naturalista, evita lo prosaico. Sólo que al no ser escritor y esforzarse por relatar con sinceridad, a la vez que escribe de esa manera suelta y espontánea da a su expresión las formas elegantes del que "escribe", sigue modelos aprendidos. O sea, que ese estilo y esa sintaxis que dices mías hay que recibirlos con una figura de por medio. Ese que escribe así no soy yo sino mi personaje".

Hace unos años, comentan-



CORTESÍA Carlos A. Aguilera

do la novela que ahora finalmente ha salido, decías: "un libro muy entroncado con los momentos que está viviendo la literatura". ¿A cuáles momentos te referías?

"Paso rápido por las mil discusiones sobre la novela moderna que tocan mi libro: el relato que se va haciendo según se lee y a veces se mira a sí mismo, la narrativa como saco en el que caen a placer fragmentos de diversos géneros o episodios ajenos que funcionan como ramajes o reflejos del relato central, disfraces autobiográficos. Más allá de estas justas consideraciones me parece que la particularidad de *El irresistible...* es ser un diario personal que fusiona dos novelas. Una de espionaje en la Guerra Fría y otra sobre las aventuras domésticas de una pareja, su vida cotidiana, viajes, amigos, paseos, reflexiones. Y las dos acaban por volverse necesarias una a la otra,

si bien las cosas acaban al revés que por lo general, es el relato doméstico el eje y la intriga un mecanismo novelero, propicio para que el lector habituado al suspense siga leyendo, no por engañarlo sino para seducirlo y que acceda a lo fundamental. Otro aspecto del asunto, muy presente en mi libro: la fusión-confusión entre autobiografía y ficción. Te diré que los hechos reales o vividos que puedan haber sido semilla de un capítulo, al escribir los manejo como una bola de masilla con la que voy moldeando figuritas, las posturas de esas figuritas, los decorados en que gesticulan, y al final armo un teatro del que querer extraer la realidad es no saber leerme. Otra cosa es el contexto. A este espacio mayor sí doy veracidad, aunque una veracidad espectral, huella en el fango".

En la nota de contraportada a *La irresistible...* hablas de la

duplicidad, tema recurrente en las historias y ciudades que entran y salen del libro. ¿Pudiera pensarse la duplicidad -también- como una de las tantas variantes del poder?

"Aparte las duplicidades sembradas a lo largo del libro, desde los gemelos y las dos Alemanias a esa cónsul cubana que muda devociones, pienso que sobre todo mi libro late la pesantez cada vez más evidente de que en nuestros tiempos un atributo esencial para alcanzar la dosis de poder que sea es aprender duplicidad y saber ejercerla. Con nombre disfrazado es hasta una asignatura en las escuelas para ejecutivos. Mi libro transcurre en el engaño que emana del poder".

¿En qué estás trabajando ahora?

"De inmediato, reviso mi libro de relatos *Los labios pintados de Diderot* para su posible reedición en esta misma colección en la



que se ha publicado *El irresistible...* No porque vaya a cambiarle ni una coma sino porque ha sido escaneado para llevarlo al formato digital y esto obliga. Luego, en una novela que estaría en principio acabada pero a la que pienso dar una revisión completa. Del todo distinta en estilo a *El irresistible...* o a *Los labios...*, y en eso me acerco a mi admirado Diderot, que poco creía en fijarse un estilo. Sucede en La Habana en los últimos meses de 1958 y en ella me lanzo a una mezcla de géneros riesgosa. Y no es autobiográfica".

El drama de ser una elegida en la nueva novela de Jorge Volpi

HERNÁN VERA ALVAREZ
Especial/el Nuevo Herald

HACE algunas semanas dos jóvenes argentinas desaparecieron en un pueblito de Ecuador. Habían emprendido un viaje como mochileras por América Latina, una aventura que tiene sabor a rito de iniciación desde hace varias generaciones en el continente. Al cabo de unos días por fin las encontraron. Costó reconocer los cadáveres, ya que mostraban golpes, la dolorosa certeza de que las chicas habían sido torturadas. El presidente Rafael Correa salió a decir a la prensa que era un hecho aberrante y que los culpables serían encontrados, algo que aparentemente sucedió cuando a las pocas horas agarraron a dos tipos que confesaron -vaya a saber bajo qué métodos policiales- que eran los responsables de los crímenes.

La noticia disparó muchas hipótesis, entre ellas, que las jóvenes habían sido víctimas de una red de trata de blancas. A partir de este hecho surgió un tema que está latente en la región, aunque en verdad, pocas veces la sociedad se hace eco de él. Lamentablemente muchos se acuerdan cuando las víctimas aparecen muertas. El escritor Jorge Volpi trata el tema en *Las elegidas*. La trama la ubica en México, en el municipio de Tenancingo, en el estado de Tlaxcala.

En su nueva novela Volpi asume algunos riesgos. El primero es de forma: la escribió en verso, aunque no es una obra poética. En este sentido, la estructura elegida le da un peso exacto a las palabras. El tema es material sensible, es fácil caer en una carga emotiva -en el mejor de los casos- o escenas de la crónica roja donde el mal gusto se confunde con el deber de informar. Volpi es cauto en narrar los incidentes, mantiene una distancia que no tiene la mirada gélida de quien tiene pudor o miedo de enfrentarse al tema. Volpi es un escritor de oficio, y en el modo de contar la historia, lo sabemos otra vez:



el Nuevo Herald

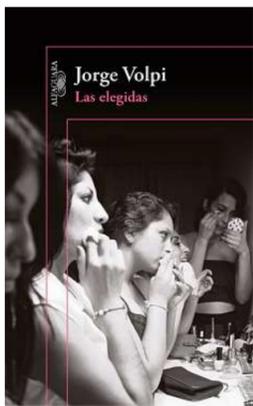
EL ESCRITOR
Jorge Volpi.

"Aquel día la Salvina fue elegida/por el que se apodaba el Sapo,/oriundo de Guamúchil,/la Salvina lo cogió de la mano/ como si fuese torvo y no maligno,/y se lo llevó entre las fresas pequeñas,/lo miraba sin mirarlo/como si lo conociese de mil años,/ como se reencontra a un hermano/o a un sobrino,/ echó una manta sobre el terregal/-detestaba las boñigas en su falda-/y se encueró como quien ahuyenta/una mosca".

El segundo riesgo que asume el autor de obras como *La tejedora de sombras* y *En busca de Klingensor*, es que se mete en un incidente basado en un hecho real. En el 2001 se descubrió una red de trata de blancas liderada por los hermanos Julio, Tomás y Luciano Salazar

Juárez. Durante años secuestraban a jóvenes mexicanas para obligarlas a prostituirse en Tijuana y en los llamados "campos del amor", muy cerca de las plantaciones de fresas de San Ysidro, en California.

Con *Las elegidas* Volpi regresa a México. Es verdad que el autor no se olvida de sus compatriotas en cada columna de opinión



que publica semanalmente en los medios más populares de su país, pero hacía algunas obras de ficción que la trama estaba fija en tierra extranjera. Decidió regresar con una novela -en verso, sí, pero novela al fin-, el artefacto narrativo que el siglo XX eligió para reflejar los hechos más atroces.

Esto sucede en apenas 147 páginas de un suspenso creciente, donde se subraya la historia de Salvina, el Sapo y sobre todo del Chino y parte de su familia, que han hecho de la prostitución un imperio. *Las elegidas* dio origen a la ópera *Cuatro corridos* y a un filme dirigido por David Pablos, todos buenos intentos para que el tema de la trata de personas no necesite de nuevas víctimas, para que se tome conciencia de este peligro latente.

Siga a Hernán Vera Alvarez
@HVeraAlvarez
hermanvera@yahoo.es

JOYERÍA PARA NIÑOS

BAUTISMO / COMUNIÓN / CONFIRMACIÓN

Ruben Gonzalez
miami • puerto rico jewelers

5753 SW 40 Street, Miami, FL 33155 / 305-667-3772